VISITA DE LA ESPERANZA, Y EL TIEMPO.

EN la calle mayor del *Desseo*, mas cuydadosos que casuales, se encõtraron la *Esperança*, y el *Tiempo*; y aviendose hermosamente saludado, como Cortesanos tan diestros, le suplicò la *Esperança* le escuchasse vnas tiranas aprehensiones. Mouido el *Tiempo* de la amistad, y vencido al ruego, eligieron para la Visita el Patio de los Consejos de Palacio, por ser este sitio el mas frequentado de la *Esperança*, y el mas conocido del *Tiempo*.

Son tan ligeros, que apenas convinieron quando llegaron, y aunque fue la conversacion muy secreta, la percebi toda; porque ya saben, que las paredes de Palacio oyen.

Desahogando, pues, la *Esperança* vnos suspiros, que tenian de vozes los sonidos, y de llantos los acentos; impacientemẽte discreta, y discretamente impaciente, rompió en estas tristes clausulas sus altos silencios.

Esperança. Qué es esto, *Tiempo* amigo? Te desconozco, y te veo. No eras tu el fiador de mis prudentes ansias, el consuelo de mis inquietudes, el aliuio de mis sobresaltos, el remedio de mis temores, y el norte en la tempestad de mis males? Tu solo fuiste el Juez de mis apelaciones, y la suprema Sala de mis causas. Miraua anegados en llanto mis ojos las publicas calamidades desta dominante Monarquia, y viendo, que los males no sucedian, sino se heredauan; y que mas parecian meditaciones voluntarias del error, que casualidades contingentes de la infelicidad; juzgué prudente, que tu solo podias, si no deshazer la rueda de tanta eslabonada desdicha, corregirla con tu prouidente mudança.

No quiero obligarte al remedio con la triste relacion de lo padecido, sino con la alegre memoria de lo esperado; no pretendo ser eloquente en mis males, ni retorica en mis dolores; no merecen los errores eloquẽcias, ni tengo por discrecion, que se eternize lo errado en la sabia pluma de lo reprehendido: porque si ha sido venerada politica, que se deben escriuir los aciertos para fama, y los errores para justicia; sospecha no en vano mi temor, que de las ambiciones politicas, altamente reprehendidas, y hermosamente acusadas, toma nuestro mal genio mas el camino, que el escarmiento.

Ahogue mi dolor en el capacissimo golfo de mi pecho tantas injurias â Cielo, y Mundo, â lo temporal, y eterno, â lo moral, y politico, â lo sacro, y profano. Esconda mi discrecion, y mi respecto en el sepulcro del olvido, los indecorosos instrumentos de ruinas tan invencibles. Quiero, ò *Tiempo* mio, engañar lo passado con lo futuro; no pretendo

gustados quexosos; que no ha beneficiado â sus leales afectos; que es muy alto espiritu para las humanidades del Gouierno; que pues no ha hecho justicias, no debia de aver delitos; y para dezirlo en compendio, que corre el mismo Tiempo que el passado.

Congoxada con estos infieles rumores, que aunque no me persuade, me enfadan, y aunque no me convencen me alteran, busco en tu amistad amparo; pues eres mi vnico Patrocinio, â ti te ofende la quexa, pues querer confundirte con el Tiempo passado, ni lo tolerará tu justicia, ni podrá dissimularlo tu paciencia. Reuelame vn poco tus futuros, y merezca la grandeza de la causa, y la compassion de mi inocencia, que me descojas los largos lienços de tus arrebatados minutos. Ya conozco, que he andado en la relacion prolixa, y en la suplica ossada, è indiscreta; pero no estrañarás, que siendo la *Esperança* sea importuna.

Tiempo. Bien sabes, *Esperança* amiga, que no tienes otro fiador para tus desseos, ni otra hechiza Deydad para tus votos: mis Altares están llenos mas de tus importunidades, que de tus sacrificios; pero yo te he dissimulado lo importuno por lo atento, y lo impaciente por lo deuoto: en invocarme aora procedes como discreta, en assustarte obras contra mi como tirana.

Quiero desmentir la vil condicion que me prohijan los hombres. Todos se quexan del *Tiempo*, y soy tan atento Cortesano, que quexandose de mi sinrazon, y debiendoseles quitar para castigo, se le doy para el arrepentimiento; quexa mas irracional, no la ha escuchado el Sol desde que conmigo nació.

Yo soy la vida, y la medicina de los achaques incurables; lo que no puede curar la razon, lo sana el *Tiempo*; tan poderoso amigo soy de la naturaleza, que por aliuiarla me he introducido casi idolatramente en la jurisdicion de lo sagrado, pues los odios que no pacifican los Mandamientos Diuinos, los sepultan mis instantes; mas venganças, y delitos se han dexado por mi que por Dios.

Los dolores, y tristezas no se rinden â resignaciones, sino â minutos, pues puede la conformidad estorvar las impaciencias; pero no los dolores. No ha podido Seneca con todas sus discreciones enjugar vnas lagrimas, y las seco yo en veinte dias. Los remedios de la fortuna del insigne Petrarca, como medicinas expeculatiuas, se imprimen solo en el papel: las mias, como practicas, se estampan en el coraçon. Yo soy, como temporal Monarca desta vida, el arbitro Dueño, que pone entredicho á la miseria, y cessacion â la fatiga; aun quando mato, que niego el *Tiempo*, hago beneficio, pues traspasso â lo inmortal lo caduco, y niego lo temporal para introducirles en lo eterno.

A mi incessable curso debe el Mundo su perpetuidad, los Astros su luz, y las miserias fin: todos los mortales representan en mi grande Teatro su papel por mi, porq̃ los doy los vestidos, aunque no sea el Autor; tan benefico soy, que no puedo hazer mal: quexanse de que los quito las vidas,

das,y no advierten,que á ser eternos mis cursos,fueran inmortales sus miserias: tanto favorezco haziendo que mueran,como assistiendo á que vivan;y á la luz del desengaño,mas favorezco con el sepulcro , que con el aliento,pues siendo favor dar la vida para merecer,es mayor dar la muerte para reynar.

Idolatramente ciegos acusan mis Altares , llenandolos de impiedades en vez de respectos ; y equiuocando las injurias con las veneraciones, quando me invocan me hieren,y quando me sacrifican me infaman: ya me llaman traydor,ya alevoso,falso,infiel,mudable,engañador,y embustero:y otros,mas torpemente ciegos,desesperan de mi , sin conocer, que de mi no ay apelacion.

Aun los que me miran con mas templança , mal observantes de mis passos,llaman á mis precisos baybenes errores,á mis mudanças alevosias, y á mis inquietudes trayciones. Tanto tiene esta quexa de indiscreta como atrevida;tan necios los buelve el dolor,que los obscurece el discurso, pues à ser fixo,no fuera *Tiempo*: tan imprudentes atrevidos son, que aun la necessidad inevitable que tienen de mi,no los ha movido á cortès veneracion.

Estrañarás,que me aya quexado,siendo el Maestro de toda la prudencia humana;pero es tan justificada mi quexa, que aun cō toda mi dicrecion no ha sabido dissimularla: no pretendo aora desvanecerla,que fuera impiedad á tu hidalga ansia dilatarte la medicina , y mas necessitan de compassion tus miserias,que de vengança mis injurias.

Dexára yo de ser el *Tiempo*,si faltára al orden; por él responderè á tus ahogos en comun,baxandome despues á lo particular:fia de mi que te he de satisfacer,porque es falsario de la prudencia quien desespera de mi medicina.En lo general debias quedar satisfecha cō acordarte, que ya he hecho lo que avias tanto anhelado; ya he desempeñado tu Esperança, pues gozas en amada possession á su Alteza.

Aqui, *Esperança*,te has de parar vn poco,y cortar las alas à la impaciēcia ardiente de tu buelo. Si quieren tus ansias atropellar mis carreras , y deslabonar esta firme cadena de arrebatados instantes sucessivos,no merecerás compassion,sino carcel;no te responderè como á discreta,sino te despreciarè como á loca.

Tu hijo,que es el Desseo,hereda el ardor de la Madre.Anhelas al remedio desta febricitante Monarquia, y aunque en dessearlo eres cuerda , en impacientarte por no verlo executado eres loca:la practica te avrá adiestrado(quando desprecies oraculos de la Philosophia) que para llegar á las Indias necessitas vencer los mares:si pretendes llegar al fin sin costa de venta,ni fatiga de camino,eres Atheista de lo politico, y humano , porque no ay fin alto, que no tenga muy largas las jornadas.

Bien pudiera convencerte con exemplos de Historias , y accidentes de Monarquias; pero quiero reducirte con mis armas. Si lloras el Tiem-

po passado, tan embuelto en miserias, que se avià perdido hasta el vocablo de las dichas; si confiessas, que el desorden de diez años avia hecho el error costumbre, y el desacierto ley, como pretendes, que años convalezcan á minutos? y que se reparen lustros â instantes? Vna sincope de dos horas pide para convalecencia meses; mira si peste de año pedirá para convalecer siglos.

Siempre ha pedido mas largos espacios el reparar que el hazer. Seis dias gastò Dios en todo este Mundo para hazerle, y treinta y tres años para repararle. En siete años labrò la magestad del Templo Salomon, y en levantarle gastò quarenta el Principe Zorobabel. El reparar tiene doblada costa que el hazer; porque tiene la costa del gasto, como si fuera de nuevo, y la dificultad de poner en orden lo arruinado.

No tienes sin duda penetrado todo el mal que has padecido; disculpa tienes, porque las congojas del esperar, te eclipsarian las luzes de tu comprehension.

Has de saber, que no estava la Monarquia moribunda, sino muerta; ya estava el enfermo en el ataud, solo avia la diferencia de que no estava sepultado; estava visible en escandaloso, y triste espectaculo, nada faltava al funeral de sus exequias, sino es los epitafios á las honras.

Compadecido del clamor de algunos buenos (que siendo buenos, serian pocos) dispuse, que viniesse su Alteza á probar el poder de su Real mano, resucitando á este difunto. Bien sé, que aquella Real comprehension anteviò la invencible dificultad, y su pundonor juzgò mas digno de su nombre aventurar su alto concepto, que esconderse al remedio publico. O sacrificio sin Aras, y sin exemplos! Exponerse à que la sinrazon le censurasse de poco poderoso, porque la humanidad no le processasse de poco atento.

Embarcò su dorada fama en el dudoso Baxel de la contingencia, y tomando el pulso al Govierno, hallaron sus ojos, que no discrepava de lo que tenian pulsado sus conceptos. Reconociò, que las invictas resistencias de vn achaque antiguo pierden el respecto aun â las eficacias del antimonio, y llorando para resucitar á esto Lazaro, mandò rebolver las piedras de su sepulcro.

Registrò los Reales Erarios, y hallòlos sobre consumidos empeñados; la Real Hazienda vendida; su Magestad comiendo la vida que aun no goza; los hombres de caudal, vnos apurados, y no satisfechos, y otros que de muy satisfechos lo tienen todo apurado; los mantenimientos al precio de quien vende las necessidades; los vestuarios falsos como forasteros, ò tan excessivos como vendidos de la codicia de vn estrangero, que no halla resistencia á su engaño; el comercio con el nombre de Españoles, pero con intereses nacionales; los Puertos maritimos con el muelle para España, y la mercaderia para fuera, sacando los estrangeros los frutos para bolverlos á revender beneficiados, engañando dos vezes, y tanto

to en la buelta como en la saca: Galeones, y Flota pagados á costa de España, pero alquilados para los tratos de Francia, Holanda, è Inglaterra; el Mediterraneo sin Galeras, ni Baxeles; las Ciudades, y Lugares, sin riquezas, ni habitadores; los Castillos fronterizos sin mas defensa que su planta, ni mas Soldados que su buen terreno; los campos sin Labradores; la labor publica olvidada; la moneda tan incurable, que es ruina si se baxa, y es perdicion si se conserva; los Tribunales achacosos; la Iusticia con passiones; los Iuezes sin temor à la fama; los puestos como de quien los possee aviendolos comprado; las Dignidades hechas herencia, ò compra; los honores tan vendidos en publica almoneda, que solo ha faltado la voz del Pregonero; letras, y armas sin merito, y con desprecio; las virtudes escondidas, como despreciadas; los vicios entronizados, como favorecidos; sin mascara los pecados, y sin horror los delitos: el Real Patrimonio sangrado á mercedes, y desperdicios; todo el dominio del Rey reducido al suelo, y á los caminos; los espiritus apagados á la vil tolerancia, ò á la violenta impaciencia; las Compañas sin Soldados, ni medios para tenerlos; las armas sobre mal assistidas omissas, y con visos de no seguras; los Cabos procurando vivir mas que merecer; los Soldados con la precissa tolerancia que pide traerlos desnudos, y mal pagados; los Holandeses arrepentidos; Orange dudoso; el Frances como vitorioso atrevido; el Emperador defendiendo con nuestros tesoros sus dominios; los Potentados coligados á los intereses de sus Paises; Italia sobresaltada â la vezindad del Frances en Sicilia; Napoles vanbaneando entre su inconstancia, y su riesgo; los Pontifices como temerosos neutrales; Inglaterra assechando sabia el fin de la Comedia; y finalmente sin reputacion nuestras Armas, sin credito nuestros Consejos, con desprecio los Exercitos, y con desconfiança todos.

Detente vn rato, *Esperança*, en los colores desta verdadera imagen, aunque fea, y verás si necessita de todo el poder de mi braço vn contagio tan esparcido, que ocupa todos los civiles, y politicos huessos: si tantos achaques piden tan largo tiempo para comprehenderlos, què pedirán para remediarlos?

No puede la comprehension labrar moneda; no se labra con discursos, sino con metales. No dieron el divino ingenio de Platon, ni el mas que humano de Aristoteles, en sus Republicas, arbitrios para hazer tesoros, sino es para conservarlos; no se pueblan las Campañas con discursos, sino es con tesoros; sirve el discurso para la recta administracion de la Campaña, pero sin oro no puede formar Esquadrones la mas sagaz providencia.

Entrò su Alteza en oportunidad tan fatal, que ya avia tocado á marchar el despierto Frances: quantas prevenciones pudieron caber en nuestra desprevencion, hizo su esfuerço, y obrò su cuydado; pero como los

socorros militares,para ser defensas,y no gastos,penden de las anticipadas providencias: no pudo remediar su cuydado el descuydo passado de no aver ido el socorro á tiempo.

Ni ha sido culpa,ni desgracia suya las Plaças perdidas: no es mi animo fiscaliçar á los que las han defendido,porque aunque todo lo revelo, es despues de muy rogado:han corrido felizes las Lises, porque has de saber, que para vencer aora los Franceses traen en sus tropas vnos Soldados que no conoces.

El mas valiente Capitan,para vencer,es aver vencido; mas victorias ha dado la fama que la valentia;al mundo no le manda la Verdad,sino es la opinion;solo en el Cielo manda la Verdad,en conocimiento de luz. Al rumor de vn Exercito triunfante se alistan quantos pretenden hazer fortuna. Los Romanos conquistaron á todo el Mundo,porque avian vencido al otro medio;las primeras victorias fueron empressas de su disciplina, las segundas fueron dichas de su fama;solo á los Españoles, y Cartaginenses dominaron con porfiado tesson; que á los obstinados Saxones quisieron mas no conocerlos,que conquistarlos.

A las primeras lineas de su Imperio necessitaron de sus seis ilustres Reyes(no merece este numero Tarquino,mas por la alevosia contra Turno, que por la violencia contra Lucrecia.)Estos,al calor de su ossadia,y á destreza de su providencia,compusieron vn rostro de Monarquia,de facciones tan encontradas,como Naciones entre si enemigas; pero ya estendidas las columnas de su dominacion en el feliz Augusto, mas vencian con los respectos,que con los Soldados.

Al ossado Atila,á quien solo hizo Monarca su atrevimiento,se le jũtaron en la justa invasion de Italia trecietos mil hombres, sin mas sueldo de paga,que la presumida esperança de sacos,y presas.Es tan poderoso en los mortales el amor â la codicia,que alista en las vanderas triunfantes tantos interesados como hombres, si ay dissensiõ entre hombres, è interessados. No niego al Rey de Francia su militar valor, aunque no decidirè por justa la pretension de sus armas, ni firmaré el duelo de retar á vn Niño;pero mas consisten oy sus trofeos en su adquirida reputacion, que en su pericia militar.

Sobre diez años de cimiento ha que labra Francia el derramado credito de sus victoriosas vãderas,yno puedo yo borrar en vn dia dos lustros de fama:yo tengo,sin ser delinquente,la culpa de no aversela borrado S. A. porque no le he dado tiempo suficiente;pero yo juro enmendarme; no esperarás mucho mi palabra,que bien veloz soy en mi carrera.

Los Sabios saben,que solo yo lo puedo vencer todo:y S. A. como tan discreto, ha puesto en mi las medicinas de su poder. Buelve la vista al valeroso Constantino,y verás,que mudar â vn Imperio la cara,lo puede empeçar la humana industria, pero solo consumarlo la Suprema Providencia. Este insigne pecho trunfô en Pontemol del insolente Magencion,

cio, y de todo el Ocidente, ayudando á su victoria el Tiber con sus olas; y aviendo rendido las murallas de la sobervia Roma, le jurò Emperador el Pueblo; pero ni pudo vencer los intereses del Senado, ni ser Emperador en el Gouierno. El ir á fundar sobre las ruinas de Vizancio, su celebrada Constantinopla, ya deshecho el porfiado Licinio, no fue vanidad como murmurauan los necios, sino alta politica, que solo penetran los muy avisados; fue vn fugitiuo discreto, que por no aventurar contigo su poder, dexò que hiziesse yo con mi carrera, lo que fuera impossible con su espada; maté en breue tiempo â los Senadores, y por averse fiado de mi, le juré en Roma aclamado Emperador.

Es alta discrecion pesar las medicinas, y los humores, y penetrar el excesso de sus cantidades; porque excediendo el humor á la medicina, no purga, sino empeora, y estando muy dominantes los males, solo sirven los remedios de que se averigue que son inutiles: nunca fue prudencia intentar lo muy arduo de conseguir; querer curar repentinamente la Monarquia, fuera despoblarla, porque la mayor porcion yaze enferma; á este inevitable escollo se arrima mayor, y es, que idolatrando el achaque, y con resistencias á la curacion, no solo vá la medicina con sospechas de ociosa, sino con señales de aventurada; y en averiguando á vn Principe, que no se cumple lo que decreta, bien puede arrojar el sello Real por la ventana.

Descendiendo destas generalidades â las indiuiduaciones de los rumores que te assustan, verás con razones caseras (como conferencia de visita, y platica de Sala) quan vanas son tus ansias, y quan irracionales las quexas.

La primera es, que desterrar á la Reyna nuestra señora fue violento afecto del poder, y no decreto de la razon. Como acertará en el cargo, quien hasta los vocablos ignora? Como llaman (con torpe ignorancia, y maliciosa irreuerencia) destierro lo que es clausula del testamento de vn Rey, y esposo? A dos Magestades ofende este crimen, â la recta dispo sicion de vna Magestad muerta; y á la amante obediencia de vna viua: no discurro tan ciuilmente de su alto respecto, que mirára los decretos de su amado esposo con quexas de destierro, sino con veneraciones de Oraculo.

Aun en los plebeyos mas populares haze fuerça de edicto la insinuada voluntad de vn difunto: muchos se atreuen á desobedecer á los viuos, pero ninguno á los muertos: nuestro Rey, y señor Felipe Quarto ordenò, que la Reyna nuestra señora escogiesse Ciudad á su gusto entrando nuestro Rey, y señor Carlos Segundo al Gouierno; no ha necessitado nuestro Rey, y señor, como fiel hijo, de mandar se obseruasse este decreto, porque intimar su obseruancia fuera suponer delinquente resistencia.

Aora

Aora exclama mi respecto contra tu iniquo vocablo: Como llamas destierro vn orden de vn Rey difunto, vna clausula de testamento, vn destino politico preciso,y vn practicado decreto? Si aun no te deben las cenizas Reales atencion,mal presumo de tu lealtad.

O como no repara tu civilidad, que por agraviar fantasticamente al hijo,injurias altamente á la madre? Mayor delito es faltar à la obligacion que á la voluntad, con que por atribuir al hijo vna no cariñosa repulsa, admites en la madre vna pretendida inobediencia; qual será mas,faltar al cariño,ò al precepto?

Y si pretendes,que el cariño á las madres sea obligatorio en los hijos, no pretendo violar los amores, y respectos naturales, pero quiero aclararte sus obligaciones. Los cariños en los Reyes son atenciones,y estas igualmente se salvan en las distancias,como en las presencias: pobres de las aficiones de los mortales, á no poderse amar, y estimar los ausentes!

Si no penetras el motivo deste justificado decreto, entre muchos escondidos,que la discrecion los sabe,y la politica los respecta,te dirè vno llano para discursos de vulgo.

Aviendose de casar nuestro Rey, y señor, y siendo forçoso aver Reyna reynante, ni las angustias del Palacio, ni las resoluciones de lo politico han podido casar Reyna politicamente, viva, y muerta: para hazer este casamiento, nunca ha encontrado cura la razon de estado: si Francia tal vez las ha admitido, es porque no admite zelos en lo politico su govierno; pues mas van à su Pais las Reynas á ser fecundas, que á ser compañeras de las Coronas; parten con las Reynas el lecho, pero no el dominio.

Iustamente me rio del imputado arrepentimiento del desvio,y la facilidad de bolver al Govierno,porque entrar rasgando las hojas de vn testamento de Rey,y Padre,ni cabe en las fidelidades de hijo,ni en las atenciones de otro sobre hijo Real vassallo;ni me persuadirè á que la Reyna nuestra señora lo admitiera, porque fuera imponer vn borron en su fama,de que olvidava su amante memoria.

No ha tenido en nuestra ruina culpa,pero mal se negará la desgracia: ha sido malicia del hado,mas que delito de entendimiẽto:para esta suerte de sugetos desgraciados te quiero revelar vna escondida politica.

No se puede negar que ay desgraciados;no porque reyne essa mentida idolatria de la fortuna,sino porque assi lo govierna dentro de sus cortinas la providencia: allá baraxan las Estrellas de suerte los sucessos, que á medios muy prudentes corresponden fines lamentables; y á resoluciones casi temerarias,progressos muy felizes.

Esta no penetrada contrariedad, que obligò á muchos espiritus del siglo à juzgar necios, que no se ocupava Dios en atender á nuestros acci-

cidentes mortales,convence con claridad,que no solo los mira, sino que los govierna;porque es precisso confessar vna fuerça superior oculta,que insensiblemente guia los sucessos contra los medios naturales, desvaneciendo las prudencias para humillarlas,y enmendando las imprudencias para socorrerlas.

Hombres ay,por cuyos sucessos parece que batallan los Astros,como por Debora pelearon contra Sisara las Estrellas;otros ay tan infelizes,que parece tienen assalariadas las desgracias: hermanos eran Guisa,y Humena en la sangre,sin ser parientes en la fortuna;con los mismos Esquadrones,y disciplina militar,que triunfava Guisa,se perdia Humena;mas dudoso se huviera mostrado Marte,á aver litigado el grande Henrique Quarto la Corona con la fortuna de Guisa; desde que Guisa espirò, empezó Henrique Quarto á Reynar.

Vegecio dessea al Capitá afortunado,y Aristoteles,al Medico,y Principe dichoso:es remar contra el agua Baxel sin velas,caminar contra la fortuna,y entre agua,y Baxel camina contra su Estrella,se rinde,y no anda, se fatiga,y nunca llega.

Vna de las mas advertidas maximas que deben gastar los Principes, es,no fiar las acciones publicas de sugetos desafortunados, aunque sean benemeritos.

Acusaron à vn Proconsul de Africa en el Imperio del astuto Tiberio de muchas desgraciadas Campañas; no podia obscurecer la verdad de la acusacion con la notoriedad de las ruinas, y buscò por Abogado à su destino,entrò á orar en el Senado,y dixo:

Yo confiesso con dolor el abatimiento de las Reales Aguilas, cuyas alas han bolado á llenar de laureles el Orbe: triste despojo de los Barbaros han sido las Romanas señas, poblandose las Campañas, no tanto de nuestros cadaveres, como de nuestras afrentas; pero nunca me probarán mis emulos, que yo faltasse á las disciplinas militares: á mi orden tocava la batalla, y al hado la victoria: como fuera delinquente en faltar á lo vno,en que tenia dominio, no puede ser culpado en faltarme aquello de que no soy dueño: no triunfaron de mi los enemigos, sino los hados: venciòme la fortuna, porque nunca pude alistarla en mi vandera.

Atento el Senado á la defensa,que era verdadera, remitiò la decision á Tiberio,que le escuchava,y dixo assi.

Crueldad fuera castigarte por lo que no eres delinquente; no eres dueño de la fortuna,y no merecen los desgraciados castigos, sino compassiones; pero de la suerte que fuera crueldad castigarte por tu desgracia,será mayor impiedad que padezca la pena de tu desgracia la Republica: inhumanidad fuera decretar severidades contra influxos, en que no eres delinquente; pero mayor fuera permitir otra vez à tu mano las

van-

vanderas para publica ruina, pues por escusar â vn miembro inocente, castigáramos â todo el cuerpo mas inocente, que es la Republica; para este grande todo, no son disculpas los hados, porque sabe su eleccion hazer, y buscar dichosos, variando los sugetos borra los influxos. El Senado, pues, te absuelve de tu desgracia; pero no es tan tirano de su patria, que permita que sea castigada la Republica con las miserias de tu Estrella.

Es arruinar la gloria publica, hazer tema de continuar los oficios en los infelizes; en siendo conocidos deben ser desviados, y no será muy costoso desviar á vn desgraciado, pues tambien su Estrella ayudará al desvio.

La segunda quexa era, *que lo publico no se ha remediado.* Esta vana quexa, con la pintura general de los males que ay que remediar, y por mejor dezir, de los males irremediables, estava desvanecida; pero tocarè los dos exes principales, que son dignidades, y alimentos. De los oficios no te quèxas, porque los miras dados, y no vendidos, empleados en el merito, y no en el cariño.

De los alimentos te querellas, y no me admiro, porque las necessidades no son buenas Cortesanas; no ay estomago vacio que pueda respirar voz cortés, ni hambriento alguno se ha satisfecho por mas que le persuadan las miserias de la gula, y las felicidades de la abstinencia: estos suspiros son incurables, porque el mundo es vna vniversidad de miserias.

Confiesso, que pocos alimentos han mudado precio; pero lo publico està tan arruinado, que para remediarlo se necessita deshazerlo. Sucede lo que en las letras gastadas, para fundirlas de nuevo, que es necessario para fundirlas deshazerlas; pero sirve aquel poco, y gastado metal â su nueva fundacion.

Para fundir esta nueva Monarquia, se necessitan moldes, materia, y Artifices; el molde tenemos en S. A. los Artifices no se hallan; la materia no se encuentra. Dos veredas puede tomar el remedio, vna prompta, y otra lenta; la prompta, era deshazer todo lo hecho; la flematica, es no repetirlo.

La promptitud de deshazerlo, mas fuera aniquilar la Republica, que remediarla; remedios donde son mas aventuradas las medicinas que los achaques, mas son recetas de matar, que estudios de convalecer. En las rebeliones sucede, que no se castiga á todos, sino á los Principes faccionarios, porque el castigar â todos, era quedarse sin vassalles. En esta sedicion de humores, y politicas enfermedades, es forçoso seguir los passos de esta cordura, porque no será curar la Monarquia, sino dexarla desierta.

A lo mas que puede estenderse la sabia medicina en vn cuerpo de-

desafuziado,no es á darle vida,sino á entretenerle la muerte.Para diuertir la corriente de vn Rio â parage diferente, se necessita tomar la altura,tantear la tierra,y profundiçar la madre, para que riegue, y no inunde; sin estas forçosas preuenciones,no será riego,sino diluvio:arrojar repentinamente la corriente de vn mar de desordenes por otro camino, fuera anegar medio Reyno.

Ni toda la prissa es hija de la imprudencia , ni toda pausa de la cordura.Las indiuiduaciones hazen vicios,ò virtudes, las maximas Generales.Para apagar vna centella se necessita prissa; para vna dilatada llama, prudencia.Para el origen de los males,es sabia la celeridad; para su possession,es docta la lentitud. Vna sangria executiua, es conveniente para achaques moços ; pero no para los ancianos. Desalojar con inferiores fuerças vn poderoso dominante Exercito,no lo puede hazer la espada, sino la astucia.

En el estrecho de Termopylas fatigò Leonidas el numerosissimo exercito de Xerxes:trecientos Lacedemonios le obligaron â dezir al detenido Rey, que tenia en su campo muchos hombres; pero pocos soldados:no le vencieron con el valor,sino con la sagacidad;dexaronle que passasse el llano, y aguardaronle en el estrecho:no huvieran conseguido el Laurel,si los embistieran á todos juntos vnidos,y esquadronados:para triunfar los pocos de los muchos , es preciso saltearlos vno â vno, y cogerlos en estrecho.

Lo que mas te avrá assustado es esta falta publica de pan,que â espaldas de S A. ha introducido en vnos la malicia , y en otros la inocencia: derramaron voz de la baxa de moneda, y bastò este imaginario susto á cerrar las troxes del Reyno, y á transformarse en esterilidades las abundancias. No es delinquente S.A. en que los maliciosos lo digan,y los cãdidos lo crean; mas te admirará, que algunos Ministros se pongan de la vanda del daño, y que se hagan complices con su tacito consentimiento de la maldad,quando no sean Autores de la voz.

Despacharon á algunos inferiores Ministros para conducir granos,y estando las troxes de muchos ricos llenas,entrando á registrar sus camaras,no encontraron con el trigo,porque tropeçaron con el escritorio.O Diuina paciencia , comprehendida deste insulto , si admitiera margen vuestro sufrimiento!

Quiero, *Esperança* amiga, reuelarte vna reconcentrada malicia , que aviendola padecido,no la has penetrado. Ha corrido tan ciego engaño en los que mandan,y obedecen,que tu has juzgado,que te han imperado los Reyes , Validos , y Presidentes : pues has de saber, que no te han mandado los dichos,sino los Panaderos,Mercaderes,y Obligados.

La primera insignia de la Regalia es la tassa de lo publico , y siendo esta Regalia priuatiua de la Corona , insensiblemente la han vsurpado,

 sien-

siendo su codicia edicto, y su malicia pragmatica.

Estos tres linages de gentes suben las monedas, los alimentos, y los vestuarios; su interès haze la tassa, y su libertad los aranceles: la necessidad, que no discurre mas arbitrios que buscar medios para no padecerla, se halla obligada á passar por el arancel de su codicia, porque no tiene otra tienda: tan ciego ha corrido este desorden, que ha obedecido â la ley de los intereses la alta Dignidad de lo soberano, haziendole creer, q̃ es precepto de la necessidad la que es reflexion de su interés. No me atrevo á decidir las causas de aver obedecido algunos Ministros, y Consejeros á estos baxos ordenes, porque no es de mi jurisdicion condenar las personas, sino revelar las verdades; pero te pido, que afirmes la atencion, y consideres, que siendo tan zelosos de su dominio, han partido, y no con Jupiter su Imperio.

El remedio de los alimentos pende, como de raiz, de los tributos; la suma destos ha hecho pobres á Principes, y vassallos, porque es firme practica, que los moderados sustentan, y los excessiuos arruinan.

Siempre ha tenido la Real Hazienda Consejo; pero en las distribuciones no ha seguido Consejo la hazienda: se ha visto el Tribunal para el respecto, y no para el fruto; diuidese el Real Erario en tantos inutiles arroyuelos, que parece el Rio de Xerxes, sangrado en gotas; mas que en caudales; anegandose esta Real Hazienda en quarenta mil hombres, que se sustentan de sus sangrias; ni ay hombres para las Campañas, para los eficios, ni para los campos, ni la hidropica sed de tanto diuerso genio dexa vna gota, que pueda correr házia Palacio; este abuso se puede atajar para lo futuro, pero no es remedio prompto; porque no se recoge lo vsurpado cautelando que no se vsurpe, ni ay humana prouidencia que pueda coger el agua vna vez derramada.

La tercera quexa era, *que los Señores antes afectos viuen quexosos*. A este cargo responderè templado, porque como temporal sé, que el trato con los Señores ha de ser melindroso: yo los conozco, porque me conozco á mi, y algunos se ignoran, porq̃ no me conocen, aunque me galantean.

La Fortuna mi hija, que no dá prenda de valde, dorò las cunas à toda costa de los dueños; ilustrò sus venas de la amada joya de vna altissima Nobleza; pero los sugetó á vna escrupulosissima censura: la misma sangre que por su pureza, y sutileza, es madre de heroycos pensamientos, suele ser por lo sutil, ocasion de afectos inconstantes: á todos los mortales son muy variables las aficiones, porque yo con mis minutos resfrio los mas encendidos afectos; pero á este achaque de mi genio, arriman los soberanos el punto de no rendirse aun á sus mismas inclinaciones: tan alterado es el golfo de las passiones en los juizios humanos, que oy prueban lo que mañana acusan, y mañana califican lo que oy condenan.

Siglos

Siglos ha que eſcucho á los neceſſitados quexas de los poderoſos, lamentandoſe de las deſigualdades de fortuna, y naturaleza: para los rudos es la quexa juſtificada, para mi comprehenſion es indiſcreta; porque ſon tan iguales los ſoberanos, y los infimos, que no ſe diſtinguen en la calidad de los paſſos, ſino en el impulſo de los mouimientos.

Debes eſtimarme, que te reuele el eſcondido ſecreto de eſta no penetrada igualdad. Has de ſaber, que neceſſidad, y ambicion, ſiendo de tan opueſtas Gerarquias, viuen con politicas iguales; porque á lo que obliga la neceſſidad, fuerça la ambicion; los miſmos remedios que obra por remediarſe vn neceſſitado, executa por mandar vn ambicioſo. O alta reflexion, permitida de los Aſtros, para igualar en miſerias ſoberanos, y plebeyos!

Los paſſos de la neceſſidad ſon publicos; los de la ambicion ſon mas ſecretos; no ſe diſtinguen en el camino, ſino que â vſo de Roma, caminando en publico, dizen, que ván incognitos: la neceſſidad manda tan imperioſamente, que ſe roça en ſer vil, importuna, y liſongera: la ambicion es tan eficaz, que por conſeguir lo que anhela, ſe ſacrificará primero al idolo de ſu conveniencia, que al Altar de ſu fama. Eſta violenta compañera tiene eſcondida la ſoberania, y neceſsita grande nobleza de juizio, para no degenerar en ſus abatidos efectos.

Dexára de ſer quien ſoy, ſi hablára de los Señores con vniuerſalidad: de algunos es mi converſacion; pero me has de permitir, aunque ſea á coſta de tu confuſion, que no los indiuidue; porque no naci para ofender, ſino es para aviſar.

Ardiò en algunos (deſpues de vna mal viſta tolerancia) la apagada llama de ſus venas, y llamaron á S. A. para que tomaſſe el timon de eſte fracaſado Baxel: ſi penetráras los impulſos de llamarle, no eſtrañáras aora las difidencias de ſeguirle.

El motiuo fue vn ſombrero, impulſo juſto, pero perſonal, y proprio. Quien ſufriò mudo tantos agrauios del comun, ſaltò impaciente al verſe igualado de vn particular. El amor proprio no es muy limpio; el de lo publico, es ſiempre hidalgo: vengar ofenſas proprias, es antiguo pundonor de ſoberanos; ſacar el roſtro por las agenas, es de finos: quien conſintiò en las ruinas agenas ſilencioſo, clamò para ſu vengança oſſado.

Afectos mouidos de colera, paſsion, ò ira, no tienen mas perpetuidad, que el logro de ſu pretenſion; la execucion es ſu ſepulcro, y el logro ſu arrepentimiento: en eſſo ſe diſtinguen paſsiones ciegas, ò aficiones ſabias: la verdadera aficion viue deſpues de lograda; la ceguedad de la paſsion ſe muere al verſe cumplida; aficiones de vengança, mudan al conſeguirſe de clima; quien anhela à vengarſe, en vengandoſe ſe arrepiente.

Nun-

Nunca es constante el impulso de la voluntad, sino se mueue por la firmeza del bien; sin su objeto natiuo, no será el acto Real, sino es fantastico. El mundo llama al amor passion, y yerra torpemente; porque el amor es vn dulce mouimiento natural, y la passion es vn impulso violento, y vna arrebatada exalacion, que se enciende de los vapores mal dirigidos del dolor, y las nieblas del juizio vacilante á las olas del sentimiento; y como nunca puede ser estable lo violento, sino lo natiuo, permanecen los amores como hijos de la razon, y se mueren las passiones, como abortos de la ceguedad.

Yo, que con mi vigilante prouidencia he presidido desde mi cuna la contingente rueda desta hermosa fabrica, he notado en algunos soberanos, mas mouimientos en sus empleos, que circulos en mis passos: en su origen fueron guerreros, en su altura pararon en odiosos, aora en su declinacion cayeron en hipocritas. Te reirás del delito, viendo que son mas amigos de gastar las ceremonias en sus casas, que en las Iglesias, y las adoraciones mas en sus Palacios, que en los Templos; pero yo te correrè las cortinas á esta oculta hipocresia.

Los humildes son hipocritas házia lo santo, los poderosos házia lo politico; los vnos fingen por comer, y los otros por mandar; los primeros gastan su hipocresia en los Templos, y los segundos en sus Palacios; la ficcion es igual, aunque desigual el fin: la hipocresia es estimada en lo moral por el mas negro vicio de la razon; pero en lo politico es reputada por altissima virtud. Tanto pudo Luis Vndezimo de Francia, que ha hecho dogma su prouerbio, de que no sabe reynar quien no sabe dissimular: tan poderoso ha sido el Florentin Machiabelo, que ha querido introducir por Canon este engaño.

Como distintas estas hipocresias en los fines, son tambien opuestas en los medios; porque la hipocresia moral es fingir virtudes, la hipocresia politica, es fingir intenciones.

Dias ha, que corrí esta simulada cortina á mi amigo Henrique Quarto el Grande, amigo intimo mio; pues amparandose mas de mis dias, que de sus tropas, me debiò posseer por conquista lo que le tocaba por herencia. Este valeroso Principe, en el cartel que fixò año de 1593. de desafio contra España, era la querella de hipocresia, por intentar casar Felipe Segundo á su hija mayor Doña Isabel con el Duque de Guisa, hijo del mal logrado Henrique de Lorena; y siendo este el oculto trato, el pretexto publico fue la Religion Catolica, amparando con tesoros, y Esquadrones á Humena, Cabeça de la Liga, y haziendo baxar de Flandes al diestro Alexandro Farnesio, Duque de Parma, quando admirò á Henrique.

Es natural impulso de la Grandeza inclinarse mas á mandar, que à obedecer, porque todo soberano poder mira como indigna la sumissiō;

y delinquente la humildad: tan sospechosa se mira entre los poderosos esta causa, que obligò á dezir á vn malicioso Sabio, que no se batallava entre la Nobleza por el bien comun, sino por la propria exaltacion: la trompeta vozea lo publico, y las tropas marchan házia lo privado.

No seas tan imprudentemente lisongera, ni tan civilmente maliciosa, que juzgues, ò presumas, que puede caber desvio de S. A. en los que nacieron con tantas obligaciones: essa voz ha sido reflexion de la malicia, y no me deben tan poco sus honores, que los juzgue capaces de indignidades; no avian de echar borrones en su fama los que la galantean á tanta costa.

Pero yo, que como viejo tengo tanto de malicioso, te quiero revelar dos escondidas politicas, en que pueden fundarse, para derramar esta voz los descontentos: mira que te las digo por congeturas, y no por verdades.

La malicia esparce lo que dessea, y adivina lo que anhela: dessearàn vna fatal desvnion, y para provocarla, pretenden introducir la difidencia; porque saben, que solo dura la concordia lo que permanece la confiança.

Dos ignoradas politicas fingen, que pudieron concurrir en la alegre fineza de llamarle, y en la triste discordia de desvnirse.

Llamar á S. A. para dexarle solo, fuera vna delicadissima reflexion de esconder la alevosia entre las cortinas de la fineza, y la afrenta entre el trage de la honra; porque discurriendo la cautela, que S. A. solo no puede hazer firmes sus operaciones, ni remediar tantos males, ò ya desesperado, ò discreto, era hazerle impossible el remedio con su desvio, pues no avia de querer aquel Real credito, que la Monarquia se perdiesse entre sus manos.

Dissimulada con la fineza de llamarle esta reconcentrada malicia, logravan el amor de averse mostrado finos por la causa publica, y la esperança de su exaltacion Privada; porque aviendo de recaer en ausencias de S. A. el Valimiento en alguno, ninguno se juzga á si, ni el menos benemerito, ni el mas desgraciado.

Son tan impenetrables los humanos coraçones, que es dificil conocer, quando benefician, ò quando agravian; porque el artificio de la politica prepara la afrenta en la mesa de la honra. Yo sé, que no me dexará mentir la mesa del Gran Capitan en Saona con el Rey Catolico, y el Rey de Francia.

Estos tosigos preparados en honores, tal vez se logran, pero las mas falsean. Pretendiò Enrique Tercero de Francia arruinar al dichoso, y esforçado Guisa, ò por zelos de su valor, ò difidencias de su lealtad. Para conseguir esta meditada oculta ruina, le confiò la mas alta expedicion, que pudo ocurrir en su Corona. Esta fue, que saliesse al oposito al Baron de

de Dona, que baxava del Rin Capitaneando quarenta mil Tudescos, inundando la Francia en temores, y estragos. Prometiò Enrique assistir à Guisa con veinte Cornetas de Cavalleria, y quatro Regimientos de Infanteria, con intencion de no cumplirle la promessa, para que hallandose Guisa empeñado en la defensa, y desarmado, perdiera, ò la vida peleando, ò la fama huyendo. Insigne jactancia derramava Enrique de su sagaz arbitrio, diziendo muy confiado: *Aora me vengaré de mis enemigos con mis enemigos*; pero la atenta Providencia, que sabe castigar las falsedades alevosas, dispuso muy contrarios los fines. Tomò Guisa la empressa, y con los Esquadrones de sus vassallos, y amigos Loreneses, deshizo á los Tudescos, y en afrentosa fuga se retirò con pocas reliquias el Baron de Dona. Llenò el teatro de Francia de admiracion la victoria; todos en su mente labraron estatua á Guisa. Entrò en Paris con seis cavallos; turbòse la Corte en aplausos, y el Rey en zelos; miròse cercado, fugitivo, y á no ser tan diestra la sagaz Catalina de Medicis, no sé si huviera perdido Guisa en Blez la vida; pues en este lance lográra fixar el clavo á la rueda, si como dixo Farnesio, aviendo sacado la espada, huviera arrojado la bayna.

Mucho pueden contribuir los Nobles á esta firme perpetuidad con lo sagrado de su vnion; pero esta inextinguible hidropesia de mandar altera el mas leal coraçon. Grande Triunfo de la passion, es enamorarse mas de la fama agena, que de la conveniencia propria.

Saliò Carlos Octavo de Francia inundando la Italia con sus Tropas; los interesados confinantes se estrecharon con vna juramentada liga en Venecia, y decretaron resistir su entrada, ò en las estrechezes de Apenino, ò en las llanuras del Tarro, quando baxassen fatigados de escalar las mal domadas cumbres de los Alpes. El Duque de Orliens, que estava con medio Exercito llevandose las Plaças del Ducado de Milan, sabiendo, que los enemigos esperavan á su Rey en los estrechos de las cumbres, y en los llanos del Rio Tarro, detuvo sus vanderas, sin assistirle, gastando sus fuerças en empressas tan inutiles, y poco gloriosas, como sitiar à Vigevano, y encerrarse en Novara.

Fue tan reconcentrada la intencion del Duque, què vn tan diestro Politico como Comines, escriviendo el sucesso, no penetrò los fondos de esta voluntaria suspension, porque la atribuyò con leal candidez al natural floxo, y remiso del Duque. Yo descubrì despues de años la alma de la suspension, porque aviendole hecho ocupar el Trono de Francia, intitulandose Luis Doze, descubrì en èl lo oculto de su interès, pues mostrando en su Corona las prendas de altivo, cuydadoso, y guerrero, mostrò con estas calidades, que no avia sido dexar de servir à su Rey floxedad de su pereza, sino reflexion de su politica, pues perdiendose Carlos sin su ayuda, se hallava de los inmediatos à la Corona, y no tuvo valor para

estor-

estorbar vna ruina agena, de quien pendia su exaltacion propria.

Gloriosa fidelidad pide, no amar la ruina de quien con su pèrdida me trae ganancia, porque es costoso anteponer el bien ageno al provecho proprio. No ay mejor Cambray para enjugar las lagrimas à vn heredero, que el mayorazgo. Llamar à S. A. para assistirle, ha sido accion de leal fineza; buscarle para desviarse, fuera delicadissima malicia.

Tanto me debe el pundonor de los Soberanos, que nunca creerè de sus fidelidades desatenciones, ni de sus cunas olvidos. Es esse fingido rumor vna voz siniestra, que esparce la emulacion, para hazer á S. A. desconfiado, á los Nobles quexosos, y al Vulgo inquieto: yo te prometo, que si en esto ay engaño, yo te le descubra presto.

El quarto rumor era, *que no avia beneficiado à sus leales afectos*. Este cargo, sobre ser fantastico, es injurioso, è indiscreto; porque, ó se quexá ellos, ò los estraños; si ellos, no serán leales, degenerarán de finos, quando se desliçaren á interesados; si los estraños, no hazen fé, como sospechosos: luego este cargo nunca puede reconocer Autor que le dè fé, porque si se quexan los que se dán por amigos, la quexa los buelve falsos.

Ninguna accion por heroyca es acreedora de dos premios. Quien sirviò en las operaciones de su venida á S. A. ya se pagò de su mano con aver seguido la vandera de lo justo: no puede aspirar á premio mayor, que no aver sido ruin. El mayorazgo á que aspiran los honrados, es la opinion: què mayor premio le puede rendir la Fortuna, que escrivirle en la lista de los atentos la Fama?

No quiero que discurras tan candidamente, que imagines tiene S. A. tantos acreedores como tuvo dessosos; porque si juzgas, que todos los que aora le siguieron son acreedores legitimos, contarás por el bulto, y no por el afecto. Ni todos los que han seguido el partido de S. A. merecen premio, ni todos los que continuaron el contrario merecen castigo: el primer sobre escrito es de letra muy agradable, y el segundo de muy horrible; pero has de passar á romper la nema, y leer los interiores caractères de la carta; no te quedes parada en los passos, sin assechar los motivos.

Quien aora siguiò á S. A. cansado de sufrir, ò desprecios, ò agravios, no le siguiò por amor, sino por no poder sufrir mas; á este le alistò la falta de paciencia: quien le siguiò irritado de sus quexas, repulsas, olvidos, y desestimaciones, no le siguiò por quererle, sino por vengarse; á este le alistò la vengança; hizo â la razon assessino para el odio, y embocò con el manto publico el aborrecimiento privado: quien le sigviò cansado de ver derramados los sacrificios al idolo de la Fortuna, no fue amor al Templo verdadero, sino desafecto á vn templo falso: à este le alistò la sobervia, porque juzgò indigno ofrecer su culto â quien no naciò para adorado: quien le siguiò condolido de ver el ciego camino de

los

los honores y que no encontravan los puestos con quien los merecia, sino es con quien los solicitava; á este le alistò vn oculto interés; porque sospechò, que tomando otro camino la distribucion de las honras, alguna encontraria con sus prendas.

Estos quatro Capitanes Generales conducian los Esquadrones, Impaciencia, Vengança, Sobervia, y Codicia. No negarè, que militava en sus tropas el amor, y la lealtad; pero estos, como cerca de la persona, cerraban el batallon. Quieres que te revele mi juizio? Pues los mas tomaron á S.A. no para que los rigiesse, sino para que los vengasse; no para hazerle dueño de la Republica, sino para que fuesse instrumento de su vengança.

Has de notar, que todas las mudanças de Imperios entran con el halago de bien vistas: los candidos lo atribuyen á la liviandad de los humanos coraçones, y la inconstancia de los mortales afectos: convengo en la causa; pero á esta flaqueza de la naturaleza caduca, se arrima causa politica mas alta; esta es, que lastimandose todos de ser desgraciados, siempre presumen que serán dichosos. Han casado los Cortesanos vnas contradictorias, que ignorò Aristoteles casarlas; la quexa de su desgracia, y la esperança de su fortuna. Todos esperan tenerla en mudança de Govierno, y es tan poderoso el embuste de su esperada dicha, que hasta el Desengaño dura el gozo, y como miran al que entra como â dueño de su fortuna, puede mas para su alegria la Esperança en lo futuro, que el Desengaño en lo passado.

Ningun mortal tiene parados sus desseos; el dichoso pretẽde perpetuarse, el infeliz hazerse: quien la goza, galantea su dicha para conservarla; quien no la tiene, para conseguirla; vnos para que no se vaya, y otros para que venga: en las mudanças de Govierno tienen vna parte segura, que es la contingencia; porque el que se halla en el Govierno presente desengañado, se promete, que mudando baraxa mejorará de fortuna: con este idolatrado engaño trabaja para que se mude, y vende por servicio al que entra á mandar, la politica reflexion de su interés.

No abraçaron los Principes de la Liga Hugonota en Francia el consejo tan pernicioso, como funesto (aunque de diestrissimo Politico) del Almirante Gaspar de Coligni, señor de Chiatillon, por amor á los disparates de Calvino, sino por medio mas proporcionado â su politico intento; pues tomando las armas por pretexto de Religion, asseguravan con los candidos su opinion, y con los engañados sus Esquadrones; la sinceridad los defendia su fama; y el engaño los pagava la malicia; hazian creer á todos los que juzgan por la superficie las acciones, que no se avia encendido el fuego por intereses proprios, ni por ambiciones de Govierno, sino por controversias de Fè, y dictamenes de Religion: este consejo de hazer á la Biblia artilleria, ha llenado mas de desdichas, que de cadaveres, á la hermosa Francia.

To-

Todos los agrauiados de las crueldades de Sila, no ſeguia á Mario por ſu blandura, ſino por vengarſe de ſu ira frenetica, que tantas vezes anegò en calientes arroyos á la triunfante Roma.

No aclamaron los ingratos aſſeſſinos de Commodo al retirado, y eſcondido Elio Pertinaz, por amor de ſus virtudes, ſino por ampararſe de ſu eleccion, y deſparecer ſu deslealtad, de que avian muerto al malo por aclamar al bueno: entre la aclamacion de vn hombre juſto, no huvo atencion para cenſurar lo aleuoſo; y paſſaron por leales los que añadieron la fea ingratitud á ſu traycion: eſcondenſe los afectos de los coraçones en vnos Templos tan obſcuros, que ſe neceſſita muy deſpierta luz para ſacarlos del Templo.

Mas puede merecer el que ſiguiò con limpieza el Gouierno paſſado, que el que pretendiò intereſado el preſente; porque en vnos la preciſa dependencia de los pueſtos, que dignamente ocupan; en otros la inevitable neceſſidad de aver de comprar veſtido para viuir, y no venderſe en otra tienda, les obligò á no ſer viles idolatras, ſino eſclauos pacientes; eran vnos diſcretos remeros, que no pudiendo romper la cadena, la ſeguian en lo exterior alegres, y en lo interior forçados: no alaba el valor ſu paciencia; pero la neceſſidad diſculpa ſu tolerancia, y ceñida â eſta margen la comunicacion, mas merece laſtima que pena.

Facil es aora lo que juzgarás dificil; que es diſtinguir entre los q̃ han ſeguido finos, ò intereſados, ſeparar con dieſtra chimica lo puro de lo impuro, y lo ſincero de lo afectado: encienda eſta luz para la ſeparacion; contempla, quien á roſtro firme vozeò la razon, ſin doblarſe al pueſto, ni á la conmodidad; quien deſde la antigua preuiſion de la corruptela ſe aliſtò en la eſperada vandera del remedio; quien deſafiò los rieſgos, y galanteò los peligros amante de las verdades; quien ſacrificò ſu libertad á las aras de la razon; quien arrojò la maſcara del diſſimulo, y acuſò vna indigna adoracion; quien no doblò la rodilla à vn fantaſtico idolo, porque no ſe equiuocaſſe lo politico con lo voluntario; quien huyò ſu viſta, y excomulgò ſu comercio; quien ſiguiò deſde los vmbrales de la razõ deſterrada á la verdad fugitiua; quien vozeò al nacer eſtas deſdichas la verdad deſafiando al poder; cuentame eſtos, y no te canſarás mucho, por que bien ſé que ſon pocos.

Sabes á los que debia S. A. blandamente caſtigar, â eſtos afectados de politicos, q̃ ſe intitulan *Neutrales*: no eſtán conocidos, y ſon la peſte de los Imperios; porq̃ mal podrà ſer fiel, quien no tiene aliento para declararſe por el partido de la razon. En dos contrarios campos, es forçoſo q̃ la cauſa del vno ſea la honeſta, y quiẽ no tiene brio para ſeguir la vandera de lo juſto, pocas eſperanças dá de defenderlo, ſi ſe hallára en pueſto.

Mas agrauia à la razon quien conociendola no la ſigue, que quien

Esta ciega obediencia, ò docil comprometimiento, fuera diuidir la Regalia al arbitrio de los vassallos, y alçarse los vassallos escondidamẽte á la soberania de Reyes; perder los Principes el amor de sus Pueblos, y beneficiando á todos con sus fauores, no sacar el dulce fruto de dexarlos obligados.

Todas estas escondidas consequencias se ocultan en este pretendido estilo; y como para èl no ay mas razon que lo acostumbrado, y no es seguro camino (en juizio de Seneca) por donde se vá, sino por donde se debe ir: *Non qua itur, sed qua eundem est;* te reuelarè los tropiezos de vn camino tan andado, que le há hecho Real el curso.

Llegarle el Principe al dictamen de los que consultan, con precission para no salir dèl, fuera hazer juizio infalible de que los Tribunales, siendo humanos, no podian errar en las representaciones, y creer firmemente, que no los hizo merced de Consejeros, sino de Deydades. Todos los mortales, por mas sabiduria que encierren, son capazes de errores, y de passiones; las nieblas del barro obscurecen las claridades del mas limpio entendimiento; tal vez podián desviarse de lo mas acertado, porque las ciencias mayores miran muy de lexos las verdades; solo las almas separadas professan de verdaderas, y mientras se viue, es muy costoso separar mentalmente de los cuerpos los juizios. A la agua se le pega la calidad del conduto; á la vista la densidad, ò raridad del medio; y al discurso el engañado del barro: á los Consultantes dá la Magestad autoridad para dirigirle, pero no para forçarle; consulten, y no manden; propongan, y no tiraniçen.

Todo lo puede ceder la Real benignidad, sino es los priuilegios de su resplandor. Aquella suprema libertad heredada del Cielo, y aquella alta jurisdicion que le haze Superior á lo escrito de las leyes, le constituye Monarca de los dictamenes; pero tambiẽ ha de ser escrupuloso en las ostẽtaciones de su libertad: y como en vna casualidad se dispensa vna ley, en vna extrauagãcia se ha de deregar la proposicion: basta que se execute en vn lance preciso, para que este temor los ciña á lo mas ajustado.

Siendo obediente el Principe á las consultas, peligrára la soberania entre la obediencia, y engendrára efectos mas venenosos, y mas escondidos; porque corriendo esta linea de la firmeza en lo consultado, cobráran los Ministros las Reales adoraciones, sacára el Principe de los oficios que dà los tributos del sello, y los Consultantes los agradecimientos de el oficio.

Es preciso persuadir á los pretendientes, que la turquesa de su fortuna reside solo en las manos Reales, y no en las inferiores; porque si el pretendiente presume, que su fortuna pende mas del que propone, que del que reparte, y mas del que consulta, que de quien elige, como

mira en su errada fantasia por dueño de su fortuna al Ministro que imagina que le ha hecho, buelve el agradecimiento á quien juzga que le ha hecho el beneficio: Resfriase el amor á su Principe, entibiase la obligacion de mirarse premiado; y dando el Monarca todos los premios, aun no saca el vano fruto de que conozcan que los ha dado.

Presumo, que deste introducido engaño ha nacido, que los Principes destos siglos no estèn tan servidos, ni adorados, como los antiguos; porque á los Tronos los sustenta el respecto, y mantiene el sequito del cariño: para el respecto basta la lealtad; para el sequito se necessita amor; para ser vn Principe venerado sobra la fidelidad de sus vassallos; para ser amado se requiere comprarlos â mercedes los coraçones: no ay coraçon humano, que se venda de valde: en lo que se distinguen los Nobles de los ruines, es en la diversidad de las compras; el coraçon ruin se vende en la tienda del interés; el Noble se vende en la tienda de la aficion: quien dessseare ser amado, ame primero.

Para el respecto de los Principes, sirve el amor nativo con su lealtad; para el sequito, sirve el favor derramado con su obligacion; su sangre los haze respectados, y sus gracias los hazen seguidos. Tanto debe estimar el Principe, que le respeten, como que le sigan, porque el eslabon que haze indisoluble la cadena de la lealtad, es el amor: dar este sequito á los Ministros haziendolos arbitros de sus gracias, fuera despossecrse de la piedra mas firme de su Trono, impossibilitarse de castigarlos por el numero que tuvieran de obligados, consentir conociendo tiranias, y ceder el amor de sus pueblos en vnos politicos titanos.

Alta politica fue, vsurpada de los antiguos, la que vn discreto aconsejava á vn Principe de estos siglos, que hiziesse todas las mercedes por su mano y todos los castigos por sus Ministros; escusava los quexosos, y cargava con los obligados; hazia á los Ministros firmes en sus operaciones; porque con el temor de los quexosos, y sin el patrocinio de los obligados, temerian las acusaciones.

Vive tan estendido el veneno de este pretendido vso, y tan derramado su contagio, que solo yo con la lentitud de mis passos podré estrecharlos á la margen de sus oficios. Acertado ha sido, bolver vnas consultas que no parecieron ajustadas; pero no será delito, si se repiten, proveer algunos puestos sin ceñirse á las consultas: ocasionará novedad al vso, pero no quexas á la razon; porque en eligiendo benemeritos, la misma eleccion con su dignidad califica la passion que tuvo en olvidarse dél el consultante, y la comprehension que tuvo acordandose dèl el eligente.

Agravio fuera del poder soberano, y desmerecida infelicidad del merito, que porque no vive en las amistades de los consultantes vn sugeto insigne, fuera despossehido del premio que debe darle la Real mano.

Los

Los derechos à los oficios, no los dán las consultas, sino las prendas; no es el justo, y legitimo acreedor al premio el consultado, sino el benemerito; si se reconoce otro mas digno que los propuestos, será agravio de su dignidad ventajosa, no premiar su justicia, por atarse á vna vana ceremonia.

El rumor esparcido es tan indiscreto, que no hallo mas alta prenda en S. A. para governar bien, sino es no dexarse governar: Govierno donde mandan muchos, ninguno manda: la multitud empobrece el respecto, y aja la autoridad.

Esclavo de dictamenes agenos es vna estatua de Rey, que con hermosas representaciones de vida, no consigue respectos como muerta: el Principe puede dar su voluntad, pero no su entendimiento; es vna alhaja tan reservada, que solo obliga la Fé á darla á Dios; pagar de valde el discurso, es peor que aver nacido sin entendimiento; porque nacer rudo, es desdicha involuntaria; pero hazerse necio, es torpissima baxeza.

El mas invencible escollo, que reconoce el mar politico en los Reyes, es, que no pueden saber por los ojos, sino por los oidos; la vista es el Maestro de los particulares, porque pueden consagrarse à los estudios, y lo que en estos es elogio, fuera en el Principe delito. Engendra el amor á los libros vn linage de fastidio á otras ocupaciones, que las haze aborrecidas, ò las buelve enfadosas: aquella sutil dulçura que se halla en lo leido, haze aborrecible lo practico, y gastada toda la alma en vanas sutilezas, desdeña alargar la mano à lo grossero de las operaciones.

No pudiendo saber los Principes por lo que ven, es preciso que sepan por lo que oyē: y como para acertarse requiere conocer, es costoso el acierto; porque ciencia no engendrada de noticias, vive sujeta á vn tropel de contingencias.

Algunos han juzgado, que los Principes no saben lo que es, sino lo que quieren sus lados, que llegan las verdades à su noticia por los conductos que le cercan, y como gasta el mismo idioma el zelo, la lisonja, la verdad, y la hipocresia, entre la desigualdad de los afectos se desfiguran los casos.

Penetrar el Bocabulario del verdadero, ò lisongero, es muy arduo; porque los Principes no pueden comprehender los genios por tratos, ni por comercios, que son las reglas infalibles de la prudencia humana, ya porque su altissima dignidad los prohibe esta familiar comunicacion, ya porque para hablar con los Principes, todos aderezan sus afectos, y componen sus passiones; gastan con él lo bueno, y reservan lo malo.

Ningun colerico, iracundo, ò misero, se desahoga en la casa agena, sino en la propria, porque su domicilio es teatro donde salen à representar sin afeyte sus passiones; saben lo que importa dissimular con los soberanos las flaquezas, y aunque tiene tanta costa esconder las inclina-

cio-

ciones, puede mas la necessidad del engaño, que la propension del afecto.

Han puesto las ambiciones politicas tan lexos de los Principes las verdades, que es necessario antojo de larga vista para distinguirlas; no pudiendo sabrlas por lo que ven, es precisso conocerlas por lo que oyen; y aqui suda congoxada la razon, á quien se debe oìr; si á todos, sobre no aver vida, es inutil confusion; si á alguno, ò algunos, puede peligar la eleccion; si á ninguno, es cerrar las puertas à los avisos: tan grave es el mal, que es mas facil conocerle, que curarle.

Algunos Ministros persuaden, que solo ellos deben ser oìdos, todos son acreedores; no es lo peligroso el oìr, sino el creer; se ha de oìr á muchos para creer á pocos; notando profundamente los informes, y avisos, podrá el Principe elegir mentalmente vn confidente, que sin declararle la confiança, sea depositario de su confidencia.

No fuera tan peligrosa la confiança en los Principes, si pudieran elegir vn solo confidente para sus resoluciones; pero no han penetrado bien esta eslabonada cadena de los afectos humanos.

Reparó malicioso vn Politico (que por los errores de su Religion, no merece ser nombrado) que á la presumida Isabela de Inglaterra la governava el Conde de Lincestre su paraninfo; al Conde, vna Dama Cortesana su querida; á esta Dama Cortesana, vn Pagecillo su Idolillo, y confidente; y á esta pueril, y derramada edad, su passion, y su interès: mira que hermosa rueda para los aciertos de la gran Bretaña!

No ay coraçon que pueda tener parados sus afectos, sin movimiento sus alas, y en clausura sus inclinaciones: no ay coraçon humano sin alguna particular aficion, y simpatico movimiento: violencia fuera despossser á los Reyes destas privadas, y forçosas aficiones. Iuzga el Principe, que confia su dictamen, y coraçon de vno, y le fia de treinta; porque como en aquel vno manda otro, y en aquel otro, otro, y siempre se và baxando por la calidad de las personas, el vltimo eslabon de la cadena, que suele ser el mas ruin, viene à ser el Emperador.

Bien eligiò Iustiniano en tener á Belisario por valido, atendiendo á sus Reales prendas; pero imprudentemente, si penetrára sus inclinaciones: á este grande espiritu de Capitan, movia imperiosa Antonina su muger, y á esta regia Teodora muger del Emperador; era Teodora sagaz, astuta, altiva, de prompta ira, de facil vengança, atrevida, como poderosa, y resuelta como muger; era Antonina de iguales calidades, á que añadia la mas nociva, que era tener poco temor á la fama; despeñò á Belisario con la prision del Pontifice Sylverio; obscureciò sus militares glorias, anegandole en caseras desdichas; perdiò Belisario segunda vez en la Italia su adquirida fama, y á no sucederle el valor de Narses, se huviera dividido el Imperio del Ocidente.

Po-

Poco mira quien no atiende más que á los sugetos; es necessario antojo de larga vista para penetrar las connexiones; no ay mortal que no tenga connexion con otro por vna de tres cosas, *dependencia, aficion, ò cõpañia*, ninguno tiene tan apolillado el coraçon, que no le sacuda con otro; á ser prescindibles estos respectos, no fueran tan delinquentes las confianças.

Para este impenetrable golfo, se necessitan largas braças de sonda de prudencia; solo ay vna industria, que sino ataja los daños, los minora; esta es, elegir el confidente, pero dexarle ignorante.

Necessita el Principe fiarse de quien es fuerça valerse; pero ha de ser vna confiança tan reservada, que sin llegar â ser mentira, sea cautela: simulacion con engaño, es impiedad; dissimulo con reserva, es discrecion; informandose de varios sugetos, se desparece entre el numero la confiança del electo, y la emulacion de zelos en el servir, es espuela para acertar. Distintamente sirve quien procura acreditarse, ò mantenerse; quien sabe que tiene la vltima confiança, sirve para sustentarse en ella, y juzga que no necessita de tanto estudio para no caer, como necessitò para subir; hallandose ignorantes los que informan al Principe de su declarada confidencia, sirven á porfia con la golosina de ganarla, y es insigne destreza obligar al mejor servicio, manteniendo la Magestad del decoro.

Hasta en el preguntar debe proceder el Principe cauteloso; porque ha de dar á entender al preguntado, que no dirige, sino informa; que no mueve, sino avisa; aunque en la verdad se mueva de su razon, le ha de deslumbrar para curarle la vanidad, y sanarle la presumpcion.

Esta Real autoridad se mantiene mejor con los informes secretos, que con los publicos; porque el publico conocido por tal, ya que su juizio le escuse de vano, será forçoso ceder á las importunidades del ruego, ò cargar con las quexas de su retiro; el secreto juramentado con la confiança, ni podrá tirar gages de vano, porque no podrá revelarlo, ni padecerá con las ignorancias de la confiança, las tentaciones de las suplicas; consigue el Principe tres ilustres trofeos, escusar al confidente de jactancioso, librarle de los peligros del ruego, y mantener con él la autoridad de su decoro.

En la calidad de los informes secretos, mas se deben atender las prendas que las cunas: ay puntos tan mecanicos, que los entienden mejor los Oficiales, que los Nobles; porque es peregrina la alma, que sin la practica pueda conseguir ciencia perfecta.

No desdeña el gavinete Frances humildes cunas con prendas singulares; oyelos discurrir, y elige despues lo mejor: no es hijo de la sangre el acierto, sino del discurso; y no se heredan las almas, sino las noblezas. Apeles se encubria detrás de sus pinturas para escuchar las censuras de

los

les que las mirauan; vn Zapatero advirtiò, que no estaua con propriedad la cinta del calçado. Reparò Apèles la verdad de la nota, y pudo corregirla; deste defecto no le pudieran avisar Ceusis, ni Parrasio: mas entiende de guarismos vn Assentista, que vn Vlpiano; diuidir las lineas de los informes entre sus practicos, es tomar el camino Real de los aciertos.

El sexto rumor era, *que pues no ha hecho justicia, no debe de aver delinquentes.* No puede crecer mas la passion, que subir á fiscalizar lo recto, y á calumniar lo justo: justicia sin processo, no es justicia, sino tirania: solo en altissimas causas podrá la soberania disponer por el riesgo las puntualidades de lo escrito.

Condenò Tiberio sin formalidad de causa á dos publicos delinquentes, y siendo sus delitos tan conocidos, como abominados, por aver faltado la puntualidad de lo escrito, murieron con la compassion de inocentes, los que viuian con el horror de malhechores.

No fuera prudencia estirar en esta oportunidad la justicia. No ay tahur que no sepa que es bueno, quando pierde, mudar baraxa; pero ha de ser sabiendo que tiene otra: á no tener otra à mano, fuera imprudencia rasgarla, porque fuera impossibilitar el despique que pretendia; no aviendo baraxa nueua entera, lo mas discreto será descartarse de las cartas peores: echando cartas á monte, se quitan los encuẽtros de la suerte.

No debes estrañar esta atenta suspension, porque Augusto, Principe el mas discreto, y el mas dichoso, arrepentido de la entrada en su Govierno, debiò á Liuia la restauracion, y la penitencia, anegò à Roma en la sangre de sus enemigos; y al passo que corria por los cadahalsos, se encendia en los coraçones: llegò á la secreta conjuracion, en que entrava el sobrino de Pompeyo Cinna, y persuadido de la discreta Liuia, trocò la justicia en clemencia, y pagò piadoso lo que no consiguiò vengatiuo.

En estos exemplos practicos yerra tal vez la aplicacion; porque se varian los indiuiduos. La politica es vna ciuil medicina, que guiada por las veredas vniuersales, es muerte, y conducida por las condiciones de los anchosos, es vida.

Algunos los empeora el castigo, y à otros los ensobervece el agrado; para elegir la senda de piedad, ô rigor, se necessita el conocimiento cõprehensiuo de los genios; á los animos generosos, los castiga el cariño, porque tienen por feo vicio lo ingrato; á los ruines los anima, porque no teme la censura, quien no galantea la fama. El rigor á los generosos, los haze desesperados; la piedad à los cobardes, los buelve atreuidos.

Dificil es penetrar estas inclinaciones, siendo el estudio mas aplicado de todos los Politicos, no desplegar sus ocultos senos; pero la pruden-

cia es muy discreta Zahori; porque reparando en la repeticion de sus operaciones, se averigua lo que se esconde. Quien se ha vendido vna vez, se venderá treinta: yo no admito penitencias en lo politico, sino en lo Christiano; al que siempre ha obrado consagrando sus acciones al Altar del pundonor, se le puede fiar la enmienda, si ligeramente ha errado. Es la Fama el Dios de los honrados, y solo quien la galantea con ansia no echa borron en su limpieza.

Diestrissimo Piloto pide este desarbolado Baxel del gouierno, no tánto porque tiene contrarios los mares, y los vientos, quanto porque faltan los Marineros; y Piloto sin marineria, es cuerpo sin braços: los conductos por donde han de correr las ordenes del remedio, algunos están viciados, y otros rotos; no puede el mas diestro Timonero conducir á playa el Baxel sin esperar los soplos de mi fauor.

Lo que casi irrita la igualdad de mi paciencia, es contemplar, que no se estime vn Gigante fauor. Dos males padecia la Monarquia, vno presente, y otro futuro; padecia lo que lloraua, y lloraua lo que temia: deste mal que avia de suceder ha librado S.A. todos le deben el remedio de lo que era preciso padecer, á no aver venido; siendo esta obligacion tan crecida, no es estimada; porque como el mal de que ha remediado, es invisible á los ojos, y solo visible á los juizios, solo le estiman los discretos, porque para discursos crasos se necessitan beneficios de bulto.

Estos discursos, como de conversacion arrebados, y como sin meditacion poco cultos, te servirán, *Esperança* mia, de desahogar tus vanos temores, y si aun escrupulizas mis verdades, yo te doy palabra de irte satisfaciendo mas cada dia.

Esperança. Con razon, *Tiempo* amigo, te llamò Talés el mas sabio, porque sola tu luz lo penetra todo. Debo agradecer los sustos de mis dudas, por aver logrado la alegria en tus respuestas; y ya que me he purgado de todos mis escrupulos, quiero limpiarme de mis enfados: Què sientes de vnas Gazetas contrahechas que han corrido?

Tiempo. Essas son vnas balas sin polvora, ni municion, disparadas del vano cañon de vna hipocrita pluma; la turquesa en que se forman, y la tinta con que se escriuen, es vna complicacion de ingredientes de Ginebra, interés, ambicion, sagacidad, engaño, impiedad, cautela, codicia, y vengança; destos ingredientes se forma la tinta, y los polvos, para que se conserve escrita sin borrarse, los vende con dissimulo vna Republica parecida á la de Venecia, no en la reflexion de su juizio, sino en ser tan temporal como su vidrio.

Esperança. Permite que te diga, que no me parece sagacidad muy discreta derramar mentiras, que se averiguan por falsedades.

Tiempo. Torpemente engañas tu juizio, porque mas daño ocasio-

nan

nan en lo Politico, y Militar las mentiras, que las verdades: vna voz falsa ha turbado invencibles Esquadrones; vn mouimiento mal penetrado ha cortado el curso á muchas victorias. Poco sabes, si ignoras, que los mas Ciudadanos del mundo no son advertidos, y las armas falsas assustan à los visoños.

Pretenden con essas derramadas mentiras tomar el pulso á los coraçones, y ganar los candidos, ó parar los afectos: la escondida reflexion de su politica es, que todas las vanderas humanas viuen repartidas entre tres Capitanes Generales, *Amor*, *Odio*, ò *Neutralidad*. Todos los Soldados son como los Generales, *Amigos*, *Enemigos*, ò *Neutrales*. Al escuchar, que S.A. no puede subsistir, que la edad del Rey no es constante, que viendo el mal irremediable ha de ceder á lo impossible; los amigos sencillos se entibian, los enemigos se esfuerçan, y los neutrales se confirman.

Mas daño provocan en los que quitan, que en los que ganan; porque muchos que condenando su ociosa neutralidad se alistáran en la vandera de la razon, como floxos se retraen, y como cobardes se detienen; consiguen à lo menos de los tibios neutrales, que no se arrimen, y de los afectos no muy sagazes, que se desmayen.

Mas delicadas reflexiones te reueláta desta maliciosa politica, â no ser mejor, que se ignoren hasta que se castiguen; porque es peligrosa reuelacion la de sagacidades, que dexa noticiosos, y no enmendados. Ya es tiempo que no me detengas, pues sabes faltaré â mi oficio en pararme vn instante, y quexandose todos de mi, de que soy breue, solo en esta conversacion avrè parecido largo.

Al pisar el vmbral para salir, diuisó la *Esperança* vn bulto, tan escondido como dinero de avariento, y tan embuelto en la nube de vn manto, como muger fea, que á puros desprecios ha conocido su cara. Quien es esta fantasma? dixo la *Esperança*.

Tiempo. No es facil que lo conozcas, porque muchas vezes has registrado su semblante; pero eres tan olvidadiza, que desconocen tus ansias lo que han llorado tus experiencias. Este es el *Desengaño*, que anda tan oculto, y escondido, no solo por verse desconocido, sino por mirarse despreciado; tantas vezes le has visto, quantas han salido tus esperanças infieles; pero se te olvidan tan presto sus facciones, que desengañada en vna, te engolfas presurosa en otra.

Esperança. Ni puedo negar mi delinquente flaqueza, ni me dexa mi genio proponer la enmienda, por mas que me corra el conocimiento de mi culpa; pero no me admira tanto mi reincidencia, como mirar al Desengaño en Palacio, como si fueran sus Patios Claustros, sus Tribunales Celdas, y sus Salones Hermitas.

Tiempo. No discurras tan injuriosamente, que imagines asidas las

vir-